

La Ilustración

SUSCRIPCIONES.

GUADALAJARA Y SU PROVINCIA.

Un semestre 1'50 ptas.
Un año 2'50 id.

RESTO DE ESPAÑA.

Un semestre 1'75 ptas.
Un año 3'00 id.

AÑO I



NÚM. 3

DIRECTOR: Bravo y Lecea

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Un semestre 2'50 ptas.
Un año 4'00 id.

Número suelto dos reales.

Anuncios
á precios convencionales.

PAGOS ADELANTADOS.

No se devuelven los originales.

Guadalajara, Marzo de 1893.

Redacción y Admón., Mayor Alta, 11.

SUMARIO.

GRABADOS.

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. DIEGO GARCÍA
Y MARTÍNEZ.

PAISAJE

LA CAZA DEL RATERO
POR ROJAS.

TEXTO.

BOCETO MENSUAL
POR BRAVO Y LECEA.

EL MÁS SAGRADO DEBER
POR D. LEOPOLDO CANO.

EXCMO. SR. D. DIEGO GARCÍA Y MARTÍNEZ
POR B. Y L.

EL ALMA DE GLORIA
POR F. ZARANDONA.

UNA FIESTA ANDALUZA
POR D.^a PATROCINIO DE BIEDMA.

CABOS SUELTOS
POR D. FEDERICO DE SANCHO.

BIBLIOTECA DE LA ILUSTRACIÓN

EPIGRAMA

POR D. LIBORIO PORSET.

AL VUELO.

GUÍA DE SUSCRIPTORES

ANUNCIOS.



EXCMO. SR. D. DIEGO GARCÍA Y MARTÍNEZ.

BOCETO MENSUAL.

Terminaron las elecciones.

Los que consiguieron la victoria, saborean su triunfo y sonríen orgullosos, haciendo entusiastas elogios de la moralidad del sufragio, de las virtudes cívicas, de la educación política del pueblo, que sabe rechazar valientemente cuanto pueda apartarle ó desviarle de sus convicciones y felicitan sinceramente al Gobierno, que atento á la opinión del país, se ha conducido, con nobleza y generosidad no registrada en la historia, presidiendo con toda libertad la última contienda, ¡bendito Venancio González!

Pero, ¡ay, de aquellos que perdieron el acta!

Las coacciones ejercidas desde el Ministerio de la Gobernación han llegado á lo inconcebible, el voto es la farsa más vituperable, el arma más escandalosa puesta á disposición de un pueblo venal é indigno, que lo mismo se humilla ante quien le compra, que se arrastra ante el látigo del caciquismo; ¡maldito sea Venancio González! —exclama el derrotado.

Bien dijo el exímio Campoamor:

«..... todo es del color,
del cristal con que se mira.»

Dinero, sorpresas, pucherazos, escamoteos habilísimos, vino á torrentes, iniciación de luchas y antagonismos en los pueblos, que traen por resultado las más de las veces, sangrientos sucesos de triste recordación, éstos y la resurrección de los muertos antes de la época marcada por las profecías, son los elementos que informan las luchas electorales.

Lo positivo en nuestra patria, es conquistar la honrosa y alta investidura del Diputado á Cortes; los medios? todos son buenos con tal de alcanzarla.

Decía al principio que se terminaron....? Pues dije mal, que faltan algunas todavía.

Cuando escribimos estas líneas se están verificando las elecciones para senadores, más tarde serán las de concejales y después para diputados provinciales.

Lo extraordinario del caso es que nos pasamos la vida eligiendo y debemos hacerlo rematadamente, porque apesar del mucho elegir quien nos traiga el bienestar, esto vá de mal en peor.

El crimen del Escorial, asesinato de Bahín en Segovia, la mujer del saco, envenenamiento de D. Romualdo Rojas en Orense, el crimen de la calle de Carretas, el.... estos son los asuntos de actualidad que llenan casi por completo las páginas de la prensa.

El microbio del crimen, en sus más repugnantes aspectos, inficionando la atmósfera y apoderándose de los espíritus.

El *reporterismo* dando celebridad á seres abyectos y despertando el interés sobre sus hechos criminales, con noticias detalladas sí, pero nada ajustadas á la verdad, las más de las veces.

Y de este modo lo que por repulsivo debía darse al olvido, excita de tal modo la curiosidad que es el tema de todas las conversaciones y el campo de todas las conjeturas.

La opinión con estos antecedentes ó se apasiona, ó se extravía; de ella, por el establecimiento del jurado, han de salir mañana los jueces de tales hechos; ¡desgra-

ciados si fundan y basan su juicio en las extrañas y encontradas opiniones que se aventuran en los primeros momentos!

La compañía monopolizadora de las cerillas, ha condenado á miseria perpétua á una infinidad de seres que antes obtenían un mísero jornal, dedicándose á la venta del producto monopolizado.

Con este motivo y con la esperanza de conseguir futuras concesiones de la *fosfórica* sociedad, han empezado las represalias y raro es el punto en Madrid donde se expenden cerillas.

Los fumadores han perdido en un momento cincuenta años de progreso.

Y es de ver los esfuerzos que significa el lograr que arda la mecha.

Hay quien necesita cincuenta golpes de eslabón sobre el pedernal.

Viendo esta operación, exclamó uno:

—Muchacho, tú encenderás el cigarro, pero ¡¡¡bién lo sudas!!!

TOMÁS BRAVO Y LECEA.

EL MÁS SAGRADO DEBER.

Allá en mi país natal,
Que de Francia está vecino,
Hay en medio de un camino
Una piedra y un rosal.
La piedra esta en la frontera,
El rosal en torno crece,
Y cada flor que aparece
De su hermana es extranjera:
Mas cuando mueren las dos
Enemigas del rosal,
En una sola espiral
Vuela su perfume á Dios:
Que á las almas y la flores
Tras ese espacio azulado,
Una sola patria ha dado
Sin fronteras ni rencores.
Yo, mirando tristemente
Esa línea fronteriza
Que por tierra se desliza
Con aspecto de serpiente,
Y recordando los lazos
Que el hombre rompió iracundo
Pensé: «El amor creó el mundo
»Y el odio le hizo pedazos.
»¿Cuán injusta y caprichosa
»Es la vanidad humana!
»¿Dejará de ser hermana
»Una rosa de otra rosa?»
Y en la piedra, entre las dos
Enemigas, dejé escrito:
«La frontera es un delito
»Contra las leyes de Dios.»

LEOPOLDO CANO.

EXCMO. SR. D. DIEGO GARCÍA MARTINEZ.

Pocos, escasos hombres de administración podrán figurar dignamente en nuestra patria, al lado del ilustre y anciano hijo de Guadalajara cuyo retrato figura en la primera página de este número.

Con ser mucha su consecuencia política,—pues de abolengo genuinamente liberal, jamás ha desmerecido de los honrosos ideales que con tanto entusiasmo, como valentía, defendieron sus ascendientes, valiéndole desde el primer momento el puesto preeminente de influencia y respeto con que ha sido y es considerado al lado del Sr. Sagasta;—con ser muy noble su cuna y su fortuna la más importante de esta provincia, ningún título, y tiene muchos y muy esclarecidos, podrá ponerse en parangón con su gran competencia en cuestiones económicas, que hacen que su opinión en tan complejas y delicadas materias, sea de una autoridad y de un prestigio que goza merecidamente de gran resonancia.

Imposible reseñar, siquiera fuese en resúmen, las batallas reñidas con los ministros de Hacienda, primero en las Cortes como Diputado, más tarde en el Senado, en donde hoy, después de haber representado por elección á esta provincia, ocupa una de las senadurías vitalicias.

Los mil y mil detalles de nuestro malhadado derecho administrativo, los conoce D. Diego García como pocos, y como pocos también, ha formulado y defendido resortes valiosísimos que levantarían nuestra decaída Hacienda.

Aún en la actualidad, en que las fuerzas físicas le abandonan en mucho, todavía se oye su voz muchas veces, defendiendo áridos y difíciles problemas con los que nuestro crédito saldría airoso, de seguir los planes y las iniciativas del Sr. García Martínez.

Varias veces en su larga vida política le han ofrecido puestos de verdadera importancia y una vez con el malogrado Prim estuvo en cartera para desempeñar la del departamento ministerial por el que mostró tan decididas aficiones, pero jamás ha aceptado los ofrecimientos con que le brindaba su partido, por no perder su independencia,

Un detalle para terminar: Nuestro biografiado figura entre los diez Diputados de las Constituyentes, que en la reunión de la mayoría para tratar de la cuestión de candidatura al trono, votaron á favor del ilustre retirado en Logroño D. Baldomero Espartero.

Políticos como del que nos ocupamos, solo atento á las necesidades del país, por el cual en todo tiempo se sacrifican, honran muy mucho á su patria y con su patria, á la provincia que les vió nacer.

B. y L.

(1) EL ALMA DE GLORIA.

I

Ella vivió á su amante consagrada,
y él pagó con desdenes sus amores.
Aun continuó, la pobre enamorada;
mas, víctima de celos y rigores,
tan solo consiguió ser olvidada.
Ella no le olvidó. Sufrió con calma
el peso de su amargo sentimiento,
pero, transida su alma,
murió del triste mal del sufrimiento.
Y, entonces, le olvidó, porque en la vida
venciéronla, amorosa, sus quimeras,
y es cosa muy sabida

que la mujer, que logra amar de veras,
tan sólo cuando muere es cuando olvida.

II

Yo era amigo de Gloria,
y como, en vida, le apreciaba tanto,
en tributo rendido á su memoria,
acompañé su cuerpo al camposanto;
y, después de los rezos consiguientes
que, en obsequio de su alma, se gimieron.
poco á poco, se fueron
los amigos, los deudos y parientes.
Ahogándome en mi propia desventura,
quise dar á la niña sepultura,
y, viendo un angel con el mundo en guerra,
sentí ese frío del dolor que aterra
cuando el angel, radiante de hermosura,
se escondió en las entrañas de la tierra.

III

Un acerbo pesar me dominaba,
y, logrando ocultar la faz llorosa
cuando mi rostro en llanto se bañaba,
me hincé de hinojos en la fria losa
y... ¡creo que recé!... ¡Sí que rezaba!...
¡porque los rezos, con fervor vertidos,
elevan los sentidos hasta el cielo,
y, hasta el cielo, llegaron mis sentidos,
sobre las dulces alas del consuelo.

IV

Y ví... ¡no sé que ví!... La mente mía
se arrulló con ensueños de bonanza,
y sentí que cruzó en mi fantasía
el rayo celestial de la esperanza;
y noté, en profundo éxtasis sumido,
que alegraban mi oído
las célicas trompetas de los ángeles,
y que un trono, en el aire suspendido,
era asiento de vírgenes y arcángeles;
y ví un coro de dulces serafines
y otro coro armonioso de querubes,
que, tocando en el aire sus clarines,
convertían en soles á las nubes;
y ví que iba trocándose el espacio
en un juego de luces y cambiantes,
y que el cielo,—ese mágico palacio,
cimentado en estrellas deslumbrantes,—
parecía un magnífico topacio
engarzado en cintillos de brillantes;
y ví que la cohorte vaporosa,
revestida de célica hermosura,
alzó, entre ritmos, la pesada losa
que cubría la triste sepultura,
y que algo indefinible,
una como visión incomprensible,
se escapó del sepulcro presurosa,
huyendo como estrella fugitiva,
y llevando tras sí la tumultuosa
y rara comitiva,
como estela de espuma luminosa.

V

La seguí con los ojos del anhelo
y ví que hacia la altura iba avanzando,
en pos de sí dejando
la atmósfera impregnada de consuelo;
y cuando Dios sintió que se acercaba,
dijo á San Pedro, que á su lado estaba:
«Ahí sube una mujer de amarga historia:
es martir del amor... ¡que entre en la gloria!»

F. ZARANDONA.

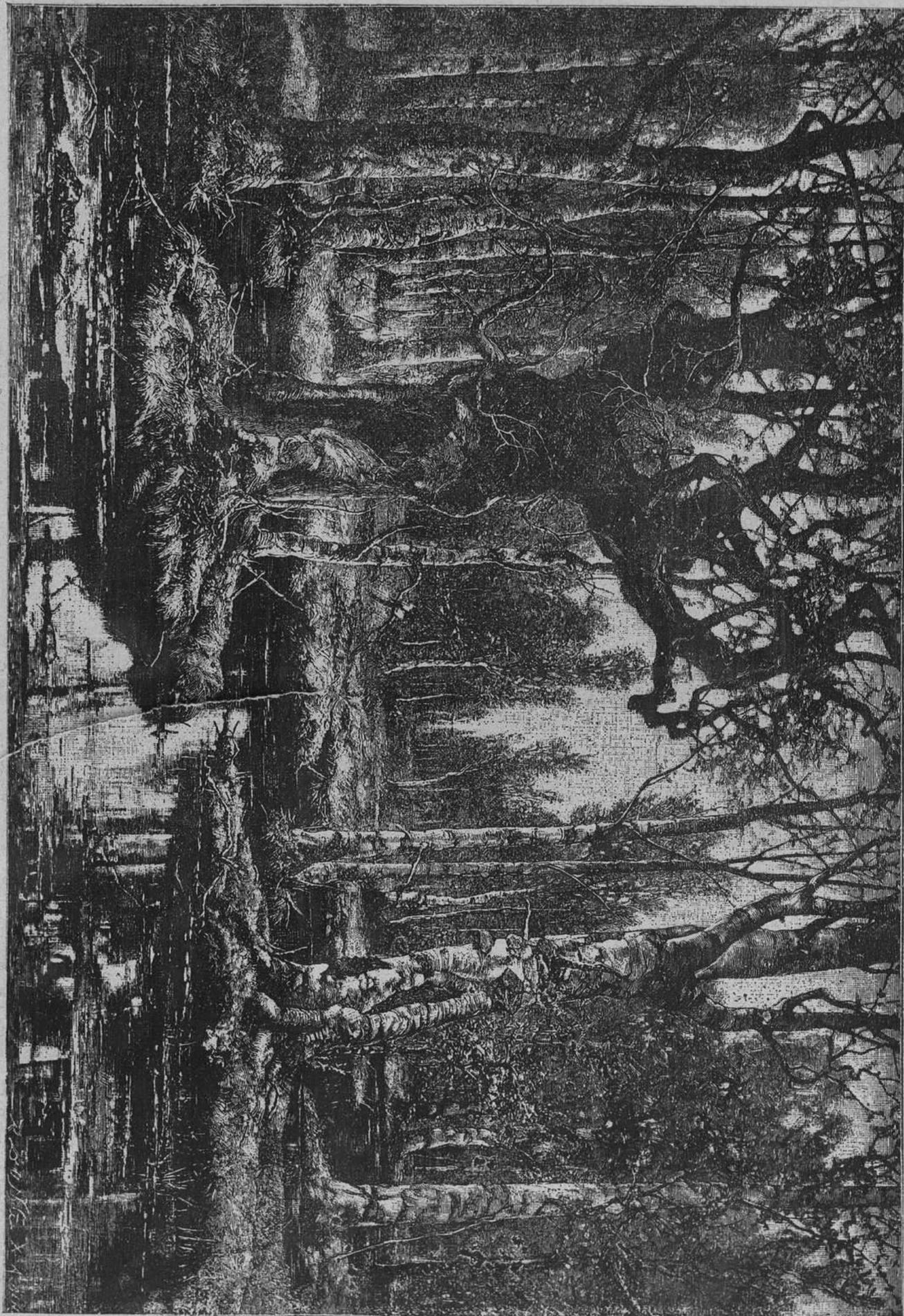
(1) Del libro recientemente publicado *Versos para mujeres*.

UNA FIESTA ANDALUZA.

Casi todas las fiestas que atraen con su animación y alegría una inmensa concurrencia á nuestro hermoso país, han sido descritas por galanas plumas, y reprodu-

de *Vado-llano*, y puede decirse que vamos á tratar de *apres nature* el bullicioso y alegre cuadro á que da lugar esta fiesta.

Digamos en primer término que los dueños de la quinta y de la ganadería, ya famosa, que se cria en su hermosa dehesa, son capaces por sí solos y sin otro



Paisaje.

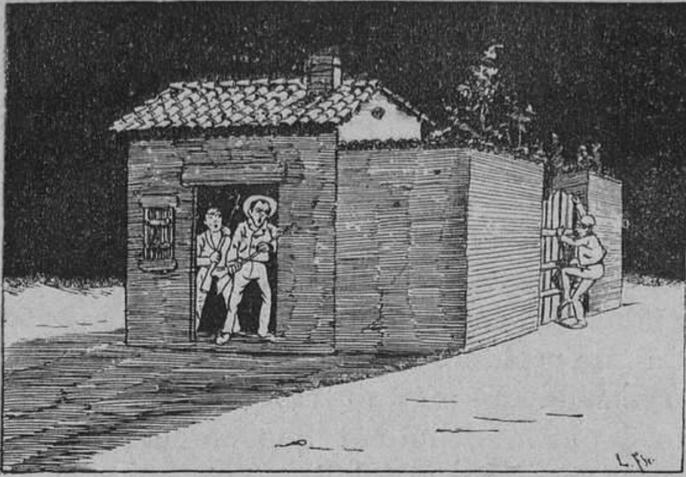
cidos sus más bellos efectos en grabados ó fotografías, pero no lo ha sido, ó al menos no lo sabemos, aquella de que vamos á ocuparnos, la del *Herradero* ó *Tienta*,—palabras técnicas de los ganaderos de los novillos que se destinan á la plaza, es decir, al toreo.

Escribimos estos renglones en la magnífica quinta

atractivo que el de su palabra y el de su bondad, de alegrar y atraer á su lado á la escogida sociedad que se apresura á acompañarlos; y este deber cumplido demos una ligera idea del sitio de la fiesta.

Vado-llano ó *Vaollano* que es como aquí se le llama, pues el pueblo andaluz quita siempre alguna *d ó r* en las

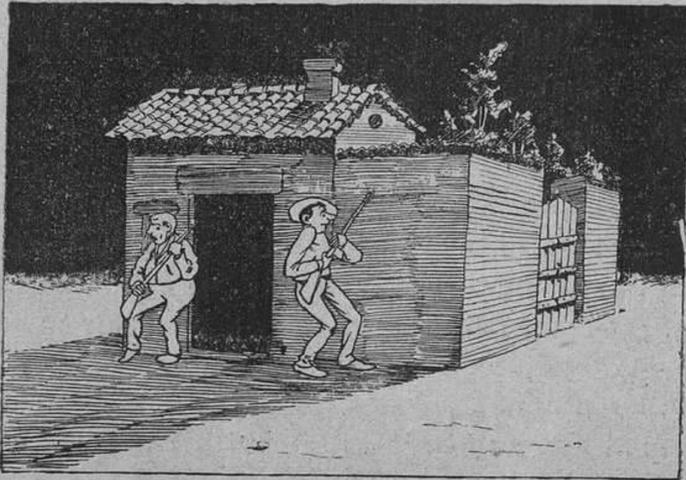
LA CAZA DEL RATERO, por Rojas.



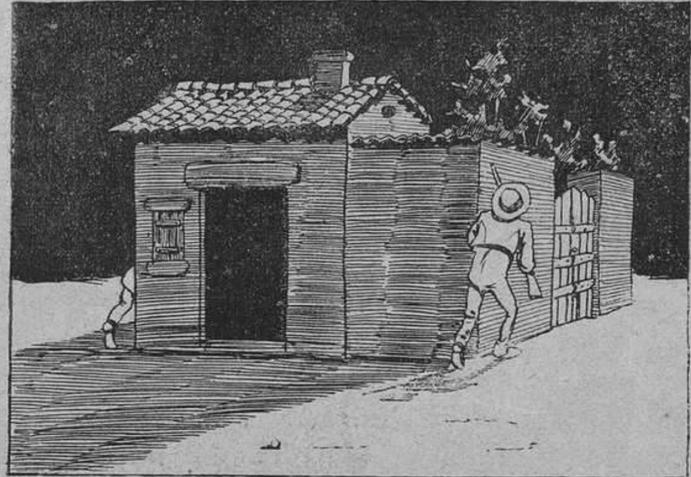
1.—Ya está ahí. Procuremos no espantarlo.



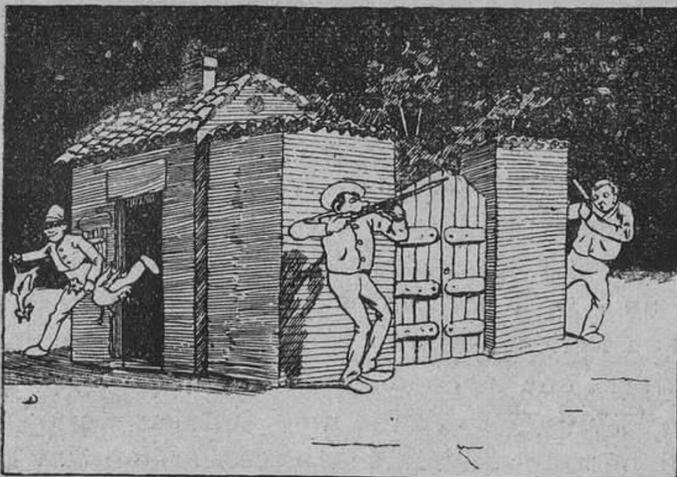
2.—Lo que es hoy no se nos escapa.



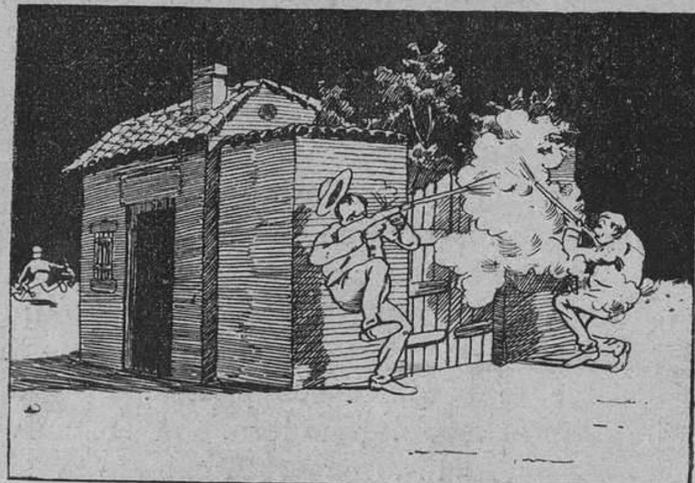
3.—Tú por la derecha y yo por la izquierda.



4.— Eso es; y lo pillamos entre dos fuegos.



5.—¡Apunten!...



6.—Prrarrumpum!...



7.—¡Cómo! ¿Eres tú?



8.—Pues también se nos ha escapado hoy.

palabras que ha de pronunciar con su gracioso acento, está situado á la izquierda de la línea férrea de Madrid á Córdoba, entre Santa Elena y Linares.

Está, pues, enclavado en la famosa Sierra Morena, tan agreste en unos sitios, tan poderosamente cubierta de una vigorosa vegetación en otros, de tan admirables perspectivas en unos, y de tanta variedad de belleza en todos.

El famoso puente de hierro que lleva el nombre de la finca está enclavado en ella, uniendo con un lazo caído, un abismo profundo, en cuyo fondo se arrastra lentamente el río Guadarrizal, tan claro y tan azul como el cielo que refleja; corre el río á perderse entre las sinuosidades de la sierra, mansamente, y sin producir apenas el rumor de un arroyo; un niño se atrevería á cruzarlo á pié; tal se presenta de inofensivo y dulce, y sin embargo, tiene profundidades que permitirían la navegación de un navío de alto bordo.

Muy poco trecho recorre así, pues encontrando en su camino la punta escarpada de una roca, cae con profundo estrépito produciendo una cascada asombrosa, sobre la cual colocaron los romanos un puente macizo y pesado, que aun puede cruzarse muy bien, y que forma un fuerte contraste con el otro puente que ha construido la industria moderna; éste, ligero, elegante, atrevido, parece decir al abismo: «la inteligencia es todo:» el otro vetusto y grosero, parece indicar el pensamiento de sus constructores diciendo: «todo es la fuerza.»

El río, como si respondiera á estos distintos deseos, se muestra profundamente azul y tranquilo bajo el puente que ha trazado la moderna industria, como dominado ante la obra de la inteligencia, y protesta de la fuerza brutal, de la forma tosca que quiere aprisionarle, revolviéndose en remolinos de espuma, disueltos en blancos vapores que brillantados por la luz, brillan más que como una blanca niebla, como penachos de perlas, agitándose en una rebelión constante contra aquel poder que se perdió en el pasado, y del cual solo quedan restos destruidos.

En uno de los risueños valles que forma la sierra, como si quisiera demostrar que en ella escarpes ó llanuras son igualmente bellos, muy cerca de la vía, se ven dos círculos de piedras, especie de plaza de toros que se unen entre sí por una puerta, y allí es donde tiene lugar el alegre espectáculo de que nos ocupamos.

Desde muy temprano, el ganadero, con sus convidados, conocedores y criados, recorre á caballo la sierra juntando los novillos que se han de *tentar*, para encerrarlos en una de las plazas de que hemos hablado.

Los gritos, la algazara, la desesperada carrera de los caballos, los toros que huyen de aquella inesperada persecución, el sonido del esquilon de los *cabestros* que corren, forman, una armonía extraña y bulliciosa, que se completa con la vista que ofrecen aquellos altos cerros, por donde se ven cruzar los caballos como suspendidos en el aire, y por donde los novillos, y los toros bravos que hay entre ellos, escapan asustados, ó se detienen y embisten, á los valientes que los acosan, que los esperan armados de sus *garrochas* y los despiden con un *puyazo*, pues todos estos aficionados saben manejar las picas.

Al fin reunidos los *erales* que se han de probar, se les lleva triunfalmente á la plaza, donde quedan encerrados.

La señora del ganadero, con sus convidados, espera ya en un sitio de la plaza, hecho *express*, y una multitud que llega de los pueblos cercanos, rodea los círculos, animando el espectáculo con sus gritos y exclamaciones.

Los jóvenes aficionados toman las capillas de colores vivos, ó los caballos para picar, y se echa á la plaza más grande el primer novillo.

La ganadería es ya bien conocida, y no hay que decir si los torillos son bravos.

Allí hay caídas que hacen reír, caballos heridos, y á veces muertos, carreras de los capeadores y toda la animación que reina en una corrida de toros, sin sus peligros, realzada aún más por las delicadas bromas que se cruzan, y por la intimidad que media entre actores y espectadores.

El toro que prueba su bravura, queda señalado, apuntando su nombre, señas y proezas, para venderle á las empresas de toros; el que parece flojo, y son muy pocos, se desecha, y, ó se vende, ó se queda para las labores del campo.

Con las novillas se sigue el mismo sistema, y las bravas son las que se destinan á la cría.

Es imposible explicar la cordial alegría que reina allí, la algazara y estruendo con que se grita y se ríe, y si los dueños de estos sitios son distinguidos en la sociedad por su tacto y finura, aquí se hacen admirar más por su incansable atención para todos, por su constante complacencia, y, sobre todo, por el carácter animado y franco con que realzan sus fiestas.

A otro día se *hierran* los novillos y novillas *añojos*; esto es, de un año, con el hierro del dueño, y es muy divertido el ver sujetar aquellas pequeñas fieras con la fuerza, y las caídas que ocasiona á los bravos mozos encargados de ello.

La gente llega en profusión; con frecuencia se ve detenerse en la vía un pequeño tren, del que baja centenares de personas, que vienen de las próximas estaciones, y esto prueba que al pueblo español le gustarán siempre los espectáculos de fuerza, las emociones fuertes que mantienen vivo ese valor bravío que es lo único que no han perdido al perder sus grandezas.

Yo no sé si los lectores leerán con gusto la descripción de esta fiesta, escrita rápidamente sobre una piedra de la sierra con un pedazo de lápiz; pero les pedimos que no olviden la escribe una andaluza, que solo con serlo debe tener afición á estos espectáculos, y la expansión del corazón, que hace imposible el guardar para uno mismo las impresiones que le complacen.

De todos modos, siempre será una tregua á otras noticias dolorosas, y acaso por eso logre fijar el ánimo de mis lectores.

PATROCINIO DE BIEDMA.

CABOS SUELTOS.

Son sus ojos estrellas, es su boca
cuna de frescas flores,
sus pálidas megillas azucenas,
¡su corazón de bronce!

Vele ó duerma, tengo siempre
presente tu cara hermosa,

y si pienso en tí, los besos
se me escapan de la boca.

Amé mucho, y ¡ay de mí,
que en pos de uno y otro engaño,
desde que al mundo nació,
siempre la esperanza ví
del brazo del desengaño!

¿No es verdad, oh lector pío y amable,
que debe ser dichoso, muy dichoso,
el que sea ignorante, virtuoso
y esgrima bien el sable?

Expuesta ví á la virtud
en el bazar de rarezas.
¡Válgame Dios, ocupaba,
el lugar de preferencia!

Tus ojos dicen: *¡no quiero!*
los míos dicen: *¡te adoro!*
los de mi abuela: *¡qué fátuo!*
los de la tuya: *¡qué tonto!*

¿Besaste alguna vez? A uvas con queso
dicen que sabe el beso; más si quieres,
(pues que sois tan curiosas las mujeres)
saber si el dicho es cierto... dame un beso.

De niño aprendí á querer;
queriendo, aprendí á llorar;
llorando, llegué á aprender
que al fin se aprende á olvidar.

Tus manos podrán decirte
qué cariño es verdadero:
él las llena de monedas;
yo las llenaba de besos,

FEDERICO DE SANCHO.

BIBLIOTECA DE LA ILUSTRACIÓN.

El distinguido poeta vallisoletano F. Zarandona nos ha remitido su último libro *Versos para mujeres*.

Es una colección de bellísimas poesías, delicada expresión de los sentimientos más tiernos y á la vez fina sátira de las coquetería, y devaneos que animan ó atrofian el corazón femenino, estudiado éste con ese criterio originalísimo filosófico-moral de que tanto alardea su autor, muy conocido por esta clase de trabajos, iniciados, con gran elogio de la prensa, por sus poemas *La Esclava y Sirena*.

En armonía con el sexo á que está dedicado, forma un volumen elegantemente impreso, que se vende al precio de dos pesetas, en las principales librerías y cuya adquisición recomendamos á nuestros lectores y muy especialmente á nuestras lectoras.

Epigrama.

Mi pena amante escuchó
y á remediarla accedió
Remedios, tras mil asedios;
pero mal me remedió,
pues luego fué cuando yo
necesité más remedios.

LIBORIO PORSET.

Al vuelo.

—Diga usted, portera; ¿tiene agua el sotabanco que se alquila?

—Sí, señor, cuando llueve la que entra por las goteras.

La mujer á quien adoro
es de todas excepción,
pues ha sido la que á mí
me ha enseñado qué es amor.

En una escuela:

El maestro:—¿Quién inventó el pito?

El niño:—¿El pito...? Pues las pitonisas.

El mundo, infernal batalla,
el hombre, torpe soldado,
que cuando se halla adiestrado
y pone el pié en la muralla,
ante aquélla masa inerte
por la que luchó con gloria,
solo encuentra en la victoria
los laureles de la muerte.

La mujer de un rico banquero ha huído con el cajero de la casa; y al saberlo el marido burlado, cuentan que dijo:

—A lo menos, sé que la acompaña una persona de confianza.

El día que Juan se muera
su padre se queda tuerto,
pues toda la gente dice
que Juan es su ojo derecho.—*Alejandro Nieto.*

Diálogo entre el encargado del censo y una mujer:

Empleado:—¿Sabe escribir su marido?

Mujer:—Le diré á usted, palotes no creo que sepa hacer, aunque sí los usa para pegarme, pero lo que es *eses*... todas las noches cuando vuelve á casa.

Empleado (escribiendo):—«Sabe escribir algunas letras cuando está borracho».

Yo te amé; ¡cuánto lo siento!
diera por no haberte amado
lo que antes hubiera dado
por confundir nuestro aliento.
Se forjó mi pensamiento,
que era tu alma bella y pura,
pero hallé una roca dura
en lugar de corazón...
¡Nunca pudo la pasión
inspirarla una escultura!

Rogamos á los señores suscriptores que las reclamaciones de los números que por cualquier causa no reciban, las efectúen antes de la publicación del siguiente, pues de no hacerlo así, se les seguirá el perjuicio de tener que pagar el precio señalado á los números sueltos.

Los señores suscriptores que deseen aparecer en la «Guía» de la última plana, indicarán al propio tiempo su profesión, pues por desconocer ésta, no podemos satisfacer los deseos de los que nos han escrito en ese sentido.

Establecimiento tipográfico provincial.

GUÍA DE SEÑORES SUSCRIPTORES.

PROFESIONES, ARTES Y OFICIOS.

Abogados.

Sr. D. Tomás Bravo y Lecea, Mayor alta, 11, Guadalaj.^a
 " " Juan Carrasco, Mayor alta, 54, Idem
 " " Emilio García de la Peña, Sto. Domingo, 11, Id.
 " " Manuel Gonzalez Ruiz, Sto. Domingo, 11, Idem.
 " " José de Sagarminaga, Jáudenes, 17, Idem.

Agentes de Negocios.

Sr. D. Valentin Ayuso.—Mayor alta, 23, Guadalajara.

Comercios de tegidos.

Sr. D. Ramón Bartolomé, Mayor alta, 26, Guadalajara.
 " " Bernardo Justel, Plaza Mayor, 24, Idem.
 " " Francisco Justel, Mayor alta, 5, Idem.

Diputados provinciales.

Sr. D. Antonio Molero, Mayor baja, 22, Guadalajara.

Farmacias.

Sr. D. Ceferino Muñoz, Plaza Mayor, 22, Guadalajara.

Fotografías.

Sr. D. Enrique Cambero, Mayor alta, 40, Guadalajara.

Ingenieros Agrónomos.

Sr. D. Ricardo Algarra, Santo Domingo, 11, Guadalaj.^a
 " " Antonio Botija, San Bernardo, 3, Madrid.

Ingenieros de Montes.

Sr. D. Benito Angel, Santo Domingo, 11, Guadalajara.

Médicos.

Sr. D. León Carrasco, Mayor alta, 11, Guadalajara.
 " " Ricardo Franco, Jáudenes, 30, Idem.
 " " Manuel Gonzalez, Mayor alta, 23, Idem.

Notarios.

Sr. D. Benito Martín Galán, Cruz Verde, 9, Guadalaj.^a

Objetos de escritorio.

Sr. D. Saturio Ramirez, Mayor baja, 21, Guadalajara.

Profesores de música.

Sr. D. Apolinar Barbero, Plaza de la Antigua, 23, Gud.^a

Propietarios.

Sr. D. José Díaz, Santo Domingo, 11, Guadalajara.

" " Braulio Larrabide, Paseo de Recoletos, 7, Madrid.

Registradores de la Propiedad.

Sr. D. Lope Hernandez, Jáudenes, 48, Guadalajara.

Sacerdotes.

Sr. D. Felipe Tarabillo, Guadalajara—Tomellosa.

Seguros de incendios y de vida.

Sr. D. Julián Ramirez, Plaza de D. Pedro, 1, Guadal.^a

ANUNCIOS.



LA ILUSTRACIÓN

REVISTA ILUSTRADA

con magníficos grabados y excelentes retratos
de las personas más distinguidas de la región; cuenta con el concurso
de los mejores escritores.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

GUADALAJARA Y SU PROVINCIA.

RESTO DE ESPAÑA.

Un semestre. 1'50 pesetas.

Un año 2'50 id.

Un semestre. 1'75 pesetas.

Un año 3'00 id.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Un semestre. 2'50 pesetas. ❖❖❖ Un año 4 pesetas.

NÚMERO SUELTO: DOS REALES.

ANUNCIOS EN ESTA PLANA Á PRECIOS CONVENCIONALES.--PAGO ADELANTADO